

Presentación libro “Distancia mía / poemas desde algún viaje” de Joaquín Alliende Luco
Museo Violeta Parra, 8 de agosto de 2017.

Había que bucear a través de cientos de papeles.

Joaquín es impetuoso y obsesivo, reza escribiendo; y es curita, por lo que acaba escribiendo hasta donde no se escribe. Me dijo que lo tomara todo pero que podía dejarlo, que su letra era indescifrable, que los versos no se acababan, que se amontonaban los cuadernos, *que en este, no, en aquel*, estaba lo que compuso anoche.

Leámoslo, me dijo.

Qué opina, me preguntó.

Cabe. Pero solo este. Cerremos un corpus simbólico para así poder convencer a alguien que no es infinito este mantra suyo.

No hubo caso. Así es que no tuve más remedio que tomar todo lo que me cabía entre las manos y esconderme un poco lejos, solo un poco. Cerrar la puerta y no permitir que entraran más versos. Sé que fue duro.

Y si lo mejor que he escrito todavía no está escrito.

Y si lo de mañana es la cumbre.

Y si quedó algún papel debajo de la cama.

Entonces habrá que construir un libro más.

Con miles de líneas delante de mis ojos, se fue revelando un surco profundo. Algo nuevo. Porque el Pelicano ya está en mi biblioteca, junto a Abba, junto a las plegarias, junto a Mariam. Este amigo mío, sacerdote-poeta, poeta-sacerdote, cantor popular, artista criollo, trueno y música, está hablando sobre él mismo. Si archivo las mayúsculas, si aterrizo los cánticos, la brújula deja de girar en mar abierto y traza un norte. Aquí está él. Joaquín.

Decidimos que llegaba la hora de ensayar una biografía.

Lector, aquí está mi estela.

Aquí está mi desvelo.

Mi nostalgia.

Desde el mar de palabras emergían lugares, huellas, destinos, senderos. Un transcurrir, movimiento, silencios. El hablante va. Habla con él mismo, le habla a un ‘todos’, le habla a Tú. Habla a veces fuerte a veces en susurros; haciendo resbalar sonidos como cataratas electrónicas o llamando a las aves. El hablante va, marcha, está, observa, se apropia, desenvuelve.

Joaquín, le dije, en estos versos vas sobre una micro interurbana, de esas de colores antiguas, con nombres de lugares, no números. El hablante va y ve: muros y grafitis, árboles podados, personas, personajes, tiempos detenidos y tiempos por venir. Escucha el ritmo de la ciudad. Lo gusta, lo aprehende. Y sigue andando. El cemento empieza a fundirse con bosques, y el ritmo añora las pausas. El hablante cambia su música. Suspende la vorágine, eleva la mirada, invita bajo la superficie.

Joaquín, le dije, este libro es un tren.

Sí. Siempre me han fascinado los trenes.

Iremos desde Estación Central a Cartagena; iremos desde Santiago a *Francoforte*. Dibujaremos las siluetas de todo lo que nos acompaña en el camino. Habrá que detenerse en las estaciones. Habrá que besar la tierra de la última parada.

El tren. El viaje.

Don Alfredo Matus descubre en su prólogo “Meditación cartagenina sobre una distancia nuestra” aquello que brilló ante mi e hiló estos poemas. Cito:

Despunta aquí un léxico de *viator*, preponderantemente denotador de la distancia, el viaje, la vía: *peregrino, senderos, caminar, caminero, ancla, navegar, llegar, en lejanía, nadar, rieles, descender, perdurar, detenerse, traer, barca, balandra, transitar*, la peregrinación es “un modo de orar con los pies” (Edmond-René Labande). A eso nos asoma este puñado de recortes de la vividura de nuestra orilla, con sus límites, sus segmentaciones, inseguridades y miedos. (p.12)

Joaquín, quien viaja, quiso presentar este camino en sus palabras preliminares “Por la rendija algo veo”. Escribió antes, no después. Tantos libros suyos cuya identidad se revela en el colofón, sin embargo, este *dosmildiecisiete* es él quien descorre las cortinas. Nos invita a desandar los pasos que acabaron por traerlo hoy hasta esta casa de Violeta. Cito:

[...] “Al agua, pato”, cerré los ojos muchísimas tardes y escribí describiendo nada. Redacté observaciones científicas, milimétricas, calculadas, e ingobernables. Salió de todo, pero conservé la sangre muy fría. Cuidé de no desnorreamme nunca, incluso a costa de desaires y tropezones. Sí. Yo siendo todo lo pecador que soy, y todo lo torpe, norteé con la máxima fidelidad que es posible a un chileno de 80 años y meses bien zangoloteados como el tren, cuando más o menos transita por el “paso de la Sepultura”, antes de llegar a Malvilla y al marítimo Lollole. (p. 21)

Este amigo nuestro, poeta cronista, de memoria fotográfica, espacial, fisonómica, de fechas y locaciones grabadas en la palma de la mano, está decidido a que comprendamos su viaje. El centésimo y último poema, “en el día del funeral del tío Alfonso Luco”, vuelve sobre la necesidad de dotar del significado original los versos dispuestos a lo largo de los rieles.

Aquella playa, porque es mi infancia.

Aquella letra, porque es Su nombre.

Aquel juego de palabras porque así lo vi en Nueva York.

Nos escuchamos mutuamente pero no habrá consenso.

Los textos que componen esta distancia fueron concebidos en los últimos cinco años. Joaquín, por supuesto, escribió infinitas líneas en este lustro, muchas líneas para otros, por otros, líneas de oración pura, líneas de denuncia, líneas de reflexión, líneas de no olvido. La línea por la cual nos sumergimos esta vez fue la línea del tren. Su tren, pero también el propio de cada lector.

Dígame si esto se entiende.

Es que no todos tienen la misma estructura.

Poeta sacerdote, ¿realmente importa ese entendimiento? ¿Queremos reglas en esta vía?

Alea iacta est.

Entonces, el libro se compone de ritmos diversos. No es una sola la métrica ni exhaustiva la nominación. Introduce composición coloquial, citadina, actual, chilena. Se pone en relieve la contemporaneidad del hablante. Y a ratos se interrumpe, como un paréntesis, para dejar paso a ese diálogo profundo que revela al yo y al Tú.

Cito:

Poema cuarenta y cinco

[XLV] (p.73)

una de himno

“feliz copia”, pero huraña,

bicho del rincón y maraña,

susurra dulce y te araña,

“dulce mar que te baña”

Cito:

Poema ochenta y cinco
[LXXXV] (p.113)

no recuerdes nada
de mi muerte prematura
sueña con mi cielo
destilando oxígeno libre

Joaquín ha recorrido esta tierra a través de los más variados frentes. Desde el camino del abuelo, hasta el sobrevolar del partir. Desde la calzada de Lastarria, hasta la soledad de los cóndores. Desde los zapatos de la solidaridad, hasta las puertas cerradas de las cúpulas. Desde el puma al oso de Irkutsk. Recorre y absorbe, se deja transformar y revela que se siente parte, que pertenece, que en su interior cohabitan las hazañas con la inevitabilidad.

Cito:

Poema trece
[XIII] (p.41)

diré con voz franca
seré en alguna plaza
seré tamborilero loco
seré quintatílco

Cito:

Poema ochenta y uno
[LXXXI] (p.109)

tartamudo latido
no es por tenerte miedo
es porque temo
no temerme

La distancia tuya que hoy celebramos, padre, está condensada en estos versos que tanto hemos sostenido durante el ensamble de tu tren:

Cito:

Poema sesenta y ocho
[LXVIII] (p.96)

dime tus recuerdos
antes que sucedan

Felicitaciones.

Valentina Jensen
Santiago, agosto 2017